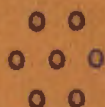


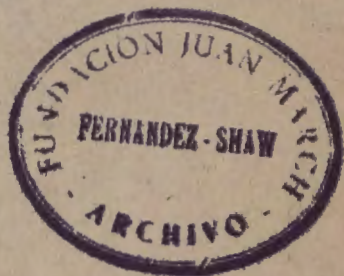
LA BUENA VENTURA

" LA BUENA VENTURA "



" LA BUENA VENTURA "

Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa, inspirada en una novela de Cervantes. Libro de LUIS LOPEZ BALLESTEROS y CARLOS FERNANDEZ-SHAW. Música de los maestros VIVES y GUERVOS. Estrenada en el Teatro de Apolo la noche del 30 de abril de 1901.



CARLOS MARQUEL FERNANDEZ-SHAW

A las tres hermosas, inteligentes y aplaudidísimas primeras tiples del Teatro de Apolo, que de un modo tan admirable han interpretado en esta obra los papeles de Preciosilla, la Garducha, y Don Juan,

MATILDE PRETEL - JOAQUINA PINO - ISABEL BRU.

Homenaje de admiración. Testimonio de gratitud

LUIS LOPEZ BALLESTEROS.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

11-5-901.

R E P A R T O

PERSONAJES.

ARTISTAS.

Preciosilla.....	Doña Matilde Pretel.
La Garducha, mesonera murciana.	Joaquina Pino.
Doña Sál, esposa del Corregidor de Madrid.....	Felisa Torres.
La Avispa.....	Pilar Vidal.
Don Juan de Cárcamo.....	Isabel Brú.
El Cuervo.....	D. Manuel Rodríguez.
Centella.....	Emilio Carreras.
El Corregidor de Madrid.....	José Ontiveros.
El Corregidor de Murcia.....	Melchor Ramiro.
Mesonero.....	Tomás Codorníu.
Don Diego.....	Antonio P. Soriano.
Un Alcalde Mayor.....	Rufino Suarez.
Don Antonio de Cárcamo. (No habla).	
Un Alcalde Menor. (No habla)	

Soldados, Estudiantes, Corchetes, gitanos, gitanas huertanos y huertanas de Murcia y hombres y mujeres del pueblo de Madrid.

La acción de los cuadros 1º, 4º y 5º, en Madrid; la del 2º en sus alrededores; la del 3º en las cercanías de Murcia. Siglo XVII.

.....

CUADRO PRIMERO.

— — — — —

Escena primera.

ESTUDIANTES, CABALLEROS, SOLDADOS, DON
LINDOS, pueblo y FLORERAS, con canastil-
los de flores. Luego, cuando la acota-
ción lo indica, DEVOTAS, que salen del
templo al acabar la misa mayor.

-MUSICA-

HOMBRES.

Ya acaba la misa,
la misa mayor,
ya el cura nos ha echado
la bendición.
Y a la puerta de la iglesia,
después de cumplir con Dios,
oyen los enamorados

la misa del amor.

Antes de que el cura diga

"Ite misa est",

salen todos los devotos para ver a las
que van a salir después. devotas,

FLORERAS.-

(Salen corriendo)

Señor caballero,

mire qué claveles;

ni la misma tierra

de la Andalucía

entre sus vergeles

mejores los cría.

Mire qué bellos

y qué olorosos.

¡Qué bien harán prendidos

en los cabellos

de la hermosura que le prendó!

¡Ay, qué primor!

¡No hay en la tierra cosa

como una flor,

para hacer que una niña

muera de amor!

HOMBRES.-

(Cogiendo cada uno un ramo)

Hermosa florera,

dame tus claveles;

ni la misma tierra

de la Andalucía
entre sus vergeles
mejores los cría.
Y son tan bellos,
tan olorosos,
que han de morir prendidos
en los cabellos
de la hermosura que me prendó.

¡Ay, qué primor!
¡No hay en la tierra cosa
como una flor,
para hacer que una niña
muera de amor!

TODOS.-

El que quiera rendir
de una hermosa el rigor
en lugar de decir:
"me asesina el dolor
y me voy a morir
si me niegas tu amor"-
de la iglesia al salir
que le ofrezca una flor.

(Se oye el repique de las campanas de la Iglesia. Acaba la misa y comienza el desfile de las devotas. Los mendigos piden limosna; los estudiantes, soldados, etc.

(forman calle moviéndose las
(figuras según indica la le-
(tra del cantable.

HOMBRES.- Tin, tén, como repican las campanitas;
Tin, tán, ya van saliendo niñas bonitas;
Tin, tén, ya toca a gloria mi corazón;
Tin, tán, por esos ojos de amor me muero;
Tin, tin, quien fuera niña tu campanero;
Tin, tan, tocando a gloria, loco de amor.

DEVOTAS.- Caballerito, no cierre el paso.

HOMBRES.- En tu mirada de amor me abraso.

DEVOTAS.- Tuyo es, bien mío, mi corazón,
pero has de verme detrás del velo.

(Recatándose)

HOMBRES.- Mira que ocultas el mismo cielo.

DEVOTAS.- Ven y hablaremos por el balcón.

(Con el último verso, cada
(uno dá un beso en la mano a
(su pareja.

Yo no puedo sufrir
estas cosas, ¡qué horror!
yo no las puedo oír;
"¡mea culpa!" Señor!

FLORERAS.- Señor caballero,
mire qué claveles,
etc. etc.

HOMBRES.- Hermosa florera

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca E.M.
dame tus claveles, etc. etc.

MUJERES.-

Oh, qué dulce es rendir
de un amante el rigor
y poderle decir:
-"dueña soy de tu amor",-
y mirarle morir
de inquietud y dolor,
nada más al decir
-¡No me gusta su flor!"-

HOMBRES.-

Oh, qué dulce es rendir
de una hermosa el rigor
y en lugar de decir
-"me asesina el dolor
y me voy a morir
si me niegas tu amor,"-
de la iglesia al salir
ofrecerle una flor!

(Al terminar el coro, salen
(todos bulliciosamente, los
(hombres persiguiendo a las
(devotas y a las floreras.
(Mucha animación en el mutis.

Escena II.

DOÑA SOL, EL CORREGIDOR DE MADRID, DON
DIEGO y DON JUAN, que salen del templo
el corregidor anda torpemente. Se supo-
ne que es muy corto de vista. Debe ser un
viejo ridículo. Doña Sol viene hablando
con don Diego. Un poco separado de este

grupo Don Juan. El Corregidor llevará la vara del cargo.

-Hablado-

C. de Mad.- ¿Conque mi señor don Juan parte a Flandes?

JUAN.- Sí, señor;
por voluntad de mi padre
que una banda me sacó
de alférez de aquellos tercios,
a Flandes a luchar voy.

C. de Mad.- Muy bien, joven. Vuestro padre
en el empleo acertó,
que esta villa es una villa
y corte de perdición.

JUAN.- (A Doña Sol)
En poco a su pueblo tiene
el señor Corregidor...
vuestro esposo.

SOL.- Es muy severo...
¡Ay... muy severo!

C. DE MAD.- Es que yo
conozco todas sus mañas;
¡qué inmoralidad! ¡Qué atroz
desenfreno! ¡qué licencia!
¡Que!... pero decíme, vos
que os partís, ¿ni un amorcillo

dejáis en la corte?

JUAN.-

(Con afectada indiferencia)

No.

Nada deajo.

SOL.-

Me entusiasma
ver tan rara discreción
en un soldado tan joven
que aún los veinte no cumplió...

(Aparte)

¡Ay, y tan guapo!... ¡qué lástima!

DIEGO.-

¿Qué?

C. DE MAD.-

¿Cómo?

SOL.-

Nada, señor.

C. DE MAD.-

(Por Don Diego)

Pues ved otro raro ejemplo:
este mancebo de pró,
que es mi secretario, nunca
fue esclavo de la pasión
amorosa, que es la llama
que a tantos otros cegó.

¿Verdad, señor secretario?

SOL.-

(Mirando a Don Diego)

¡Ay!

DIEGO.-

Señor Corregidor,
dice usiría muy bien.

C. DE MAD.-

Y tal es su condición

de honesta, de laboriosa,
y de... en fin, de lo mejor,
que compartiendo conmigo
cuanto tengo y cuanto soy
entre los dos mantenemos,
sirviendo a un dueño, los dos,
recta la vara, que el Rey
(Todos se descubren)

*para servirle me dió.

¿Qué decís?

JUAN.-

Digo que habéis

topado... con un filón.

C.DE MAD.-

Cierto... pero no creáis

que yo condeno el amor,

ni que de sus dulces flechas
librar pude el corazón.

El casones casarse a tiempo,

como me he casado yo,

que me casé a los sesenta

con doña Sol... que es un sol

que con purísimos rayos

calienta mi corazón.

JUAN.-

Y al secretario... ¿tenéis

hace mucho junto a vos?

C. DE MAD.-

Desde el venturoso día

de mi boda en casa entró,

y desde entonces en ella
presta servicios...

DIEGO.-

Señor,

yo no sirvo...

C. DE MAD.-

Si servís,

don Diego... ¿lo sabré yo?...

(A Don Juan)

Con deciros que sucede
todos los días que voy
a despachar los asuntos
que me incumben, por razón
de mi cargo... y que ya él
los asuntos despachó
casi siempre... Con deciros...
¿Qué más?

JUAN.-

SOL.-

¡Ay! Basta, por Dios,
que se avergüenza don Diego
y sufre de un modo atroz,
y ya no va a despachar
más tus asuntos...

Escena III

DICHOS, CENTELLA, por la derecha.

CENT.-

(Aparte al Corregidor)

Señor...

C. DE MAD.-

¿Qué es lo que ocurre, Centella?

CENT.-

Los gitanos a quien dió
licencia usía de alzar
su rancho en la Encarnación,
para bailar por las calles
permiso impetran de vos.

C. DE MAD.-

Pues no lo doy, no se baila.
¡Qué desenfreno!

(Aparte a Centella)

¿Ofreció

algo esa chusma?

CENT.-

Media onza.

C. de MAD.-

¿La cobraste?

CENT.-

Sí, señor.

C. DE MAD.-

Daca... y que bailen.

CENT.-

Tomad.

(Aparte)

Y esta otra media al bolsón.

(Al terminar el aparte, queda
(da Don Juan junto al Corre-
(gidor, que le toma por Cen-
(tella.

C. DE MAD.-

¿Hay alguna gitanilla
guapa... y alegre?

JUAN.-

¿Qué?

C. DE MAD.-

¡Oh!

(¡Maldita vista!) Don Diego
dad el brazo a doña Sol...

¡Guardeos Dios, señor Don Juan!

JUAN.-

¡Dios guarde al Corregidor!

(Hacen matis por la izquierda; doña Sol, del brazo del Corregidor, sirviéndose de la vara como un ciego de su palo para andar.

Escena IV.

DON JUAN, CENTELLA.

JUAN.-

Con los gitanos vendrá
mi hermosa y dulce gitana,
y pues prisionera tengo
de sus amores el alma,
saber quisiera...

(Dirigiéndose precipitadamente a Centella.

¡Centella!

(Con misterio)

¡Toma este centén... y calla!

CENT.-

¡Un centén!... Lo tomo... y callo,
como usía me lo manda.

JUAN.-

(En voz muy baja)

¿Qué sabes de esos gitanos?

CENT.-

(Imitando la entonación de Don Juan.

¿De qué gitanos?

JUAN.-

¿No hablabas

de ellos al Corregidor?

CENT.- ¡Ah, ya caigo, sí! Pues... ¡nada!

JUAN.- ¿Nada sabes?... Dí, ¿no viene con ellos...?

CENT.- ¡Ya!

(Aparte)

(La chavala le gusta al mozo; la niña no deja cabeza sana. Centella,.. ¡alerta!)

JUAN.- (Impaciente)

¿Qué dices?

CENT.- (Con marrullería)

¿Qué digo yo? ¡Ni palabra!
¿No me dió usía un centén, diciéndome, toma... y calla?
¡Pues como un muerto!

JUAN.- (Llevándose la mano a la es-
(carcela.

¡Ya entiendo!

Y si yo la orden cambiara con otro centén... ¿qué harías?

CENT.- ¡Resucitar!

JUAN.- (Dándole la moneda)

¿Sí? Pues, habla, y toca a gloria, Centella.

CENT.- Ya están todas las campanas repicando... Pero ahora

deme vuacencia más claras
señas, porque en la cuadrilla
hay un plantel de gitanas,
y un ramillete de flores
en él... que olerlo emborracha...

JUAN.-

Pues es... ¡la flor más hermosa!

CENT.-

Pues... ya sé quién dice... ¡basta!

Vuestra merced pregunta por Preciosilla,
la que está alborotando toda la villa
con sus canciones,
porque es, como su nombre, la gitanilla
tan... preciosa, que roba los corazones.
Mas dicen los robados que es dura peña
que no ablandan los ruegos de los galanes
tan libre de sus pactos y tan zahareña,
que aunque paloma... espanta los gavielanes.
Al corchete más fino pone en un brete,
pues con esa chiquilla no hay ley ni bando
que se queda embobado cualquier corchete
si al levantar la vara la vé bailando.
Es negro su cabello; fresco el palmito;
la boquita una rosa; los labios, rojos;
un junco la cintura, y el pié chiquito,
y bds soles gitanos sus negros ojos.
El pueblo la requiebra loco de amores;

la envanece el usía con sus floreos,
y se mueren de envidia los ruiseñores,
y se tapan los curas con sus manteos,
por no ver aquel rostro, jardín de flores
Por donde pasa deja luz y alegría,
y gorjeos y trinos... ¡todos sus bienes!
Si acerté en el retrato dígame usía
si vale o si no vale los dos centenes.

(Don Juan, que habrá escuchado toda la relación sin poder dominar su entusiasmo (recorre la escena a grandes pasos y hablando solo.

JUAN.- ¡Feliz pintura!

CENT.- (Siguiéndole)

¿Cómo no lo sería
siendo el pintor Centella?

JUAN.- ¿Qué más diría?

CENT.- Cuidado con sus iras y sus desdenes...

JUAN.- ¡Hermosa gitánilla del alma mía,
en la red de tus gracias preso me tienes!

CENT:- (Siguiéndole siempre)

¡Ya habla solo, caramba!

JUAN.- ¡Te haré dichosa!

CENT.- ¡Enloqueció, no hay duda!

JUAN.- ¡Serás mi esposa!

- CENT.- ¡Claro, con mi retrato!
- JUAN.- (Volviéndose de pronto y
¡tropezándose con Centella.
¡Felix me has hecho!
¡Déjame que te estreche contra mi pecho!
- CENT.- ¡Apriete, apriete, usía!
- JUAN.- (Con entusiasmo)
¡Forrado en oro
te has de ver, en memoria de la que adoro!
- CENT.- ¡Apriete más!
- JUAN.- (Abrazándole)
¡Por ella! ¡Por Preciosilla!
- CENT.- Por la flor que engalana la corte y villa
- JUAN.- ¡Por la que el alma entera suspira ansiosa
y es ya de mi albedrío reina y tirana!
- CENT.- (Mirando a don Juan, que ha-
(ce mutis por la izquierda.
¡Ay, como va a abrazarse la mariposa
en los dos ojos negros de la gitana!
- (Todo el final de la escena
muy movido y animado.

Escena V. (1)

CENTELLA

Cómo está la corte,
cómo está, señor,

(1) Siempre que el coro pueda cambiar de tra-
jes a tiempo, desde el final de la primera es-
cena, al principio de la sexta, este monólogo
debe ser suprimido en la representación.

desde que sus calles
Preciosa pisó
matando a los hombres
con dardo traidor.
Por ella suspiran,
con honda emoción,
lo mismo el mancebo
que apenas probó
las mieles dulcísimas
de un sueño de amor,
que el mozo maduro
y el viejo coscón.
Todos en la villa
pierden la color;
todos en la Corte
pierden la razón.
Mas lo que ellos pierden
me lo encuentro yo,
pues como confían
tanta comisión,
-el uno un billete,
y el otro una flor,
y el otro un aviso,
cuando no son dos,-
a los mil recursos
de mi discreción,

en tanto ellos pierden
el pulso y la voz,
acrece en Centella
el gozo interior,
y aumenta la fama
y engorda el bolsón.
Apenas el día
sus luces echó,
que sirven de heraldos
al Carro del Sol,
un viejo muy viejo,
que está, como hay Dios,
en la edad extrema
de la Extremaunción,
corriendo, en mi busca,
temblando llegó.
-Centella -me dijo-,
yo muero de amor.
Entrega esta carta...
-¿A quien? -¡Ah, bribón!
¡A la gitanilla!
¡El bribón seis vos!-
iba a responderle
con indignación...
Pero como dióme
un doblón de a dos,

como con respunte
mis labios cosió.
Y siguiendo el curso
de la procesión,
ante mí pasaron
en ronda de amor
don Lisardo el Lindo
con suaire dulzón,
transpirando aromas
igual que una flor,
cuatro mercaderes
de mala intención,
luego un soldadote
de traza feroz,
luego un estudiante...
luego... ¡qué sé yo!
hasta un... ¡tente lengua!
¡Perdónele Dios
y aplaque los ímpetus
del santo varón!
¡Como está la Corte!
¡Como está, Señor!
¡Cuánto desenfreno!
¡Cuanta corrupción!
¡Menos mal, Centella
que engorda el bolsón!

(Mutis rápido por la izquierda.)

Escena VI.

PRECIOSILLA, gitanos y gitanas por la derecha. Gente del pueblo. Hombres y mujeres. Soldados. Estudiantes. etc.

(Ataca la orquesta, coincidiendo exactamente con el mutis de Centella. Oye-se dentro alegre sonar de panderetas y rumor de gente. Salen los gitanos y gitanas. Con Preciosilla delante y seguidos por un bullicioso tropel de hombres y mujeres. Todo esto con el acompañamiento brillante de la música, hasta que empiezan a cantar.)

-MUSICA-

CORO.- Canta, gitanilla, canta.

No nos contestes que no.

PRECIO.- No se yo si a todo el mundo
le gustará mi canción.

Me pusieron Preciosilla
por lo preciosa que soy.
Soy como los pajarillos
y como el pájaro alegre
volando y cantando voy.

Voy por el mundo
pidiendo amor,
como las flores
que al entreabrirse
piden un rayo
de luz de sol.

Y sólo cuando llega la noche oscura
de las estrellitas la luz fulgura,
y los pájaros duermen,
callada estoy...

¡Me pusieron Preciosilla
por lo preciosa que soy!

CORO Y
GITANOS.-

La pusieron Preciosilla
y dijeron la verdad.
Es como los pajarillos
y como el pájaro alegre
volando y cantando va.

PRECIO.-

Pues escuchad
con atención
esta canción,
de una gitana!...
¡Y que tiene estribillo!

CORO.-

¡Tiene estribillo!

PRECIO.-

"Por la mañana..."

CORO.-

"Por la mañana".

PRECIO.-

Una niña una mata tenía
de frescas rosas en su ventana
y a regar su matita salía
salía siempre...

CORO.-

¡Por la mañana!

PRECIO.-

¡Por la mañana!
¡Y crecían sus rosas
muy olorosas
y rojas y encendidas
como la grana!

"Madre si con el alba no me despierto,
con un beso en los ojos, quítame el sueño
que tengo mis rositas en la ventana,
madre, y regarlas quiero... por la mañana"

CORO.- Madre, si con el alba no me despierto
etc. etc.

PRECI.-

Un galán que la niña tenía
y que era poco madrugador
por las noches hablarla quería...
y ella decía: "¡Válgame Dios!"

Como riego mis rosas
tan de mañana,
no salgo por las noches
a la ventana".

CORO.-

Como riega sus rosas
tan de mañana,

no sale por las noches
a la ventana.

PRECIO.-

(Con misterio)

Yo no sé,
qué pasó;
ello fué

que una noche a la reja bajó,
y bajando
siguió,
y ello fué...

que, por fin, el rosal se murió.

TODOS.- "Madre, ya con el alba no me despierto,
Yo no sé qué me pasa que tengo sueño..."
Y aunque tiene sus rosas en la ventana
ya no sale la niña... por la mañana?.

PRECIO.- Y por regar de noche sus florecillas
se secaron las rosas de sus mejillas,
y perdiendo las otras color y olores,
que la noche es muy mala para las flores.
Niñas que tenéis rosas en la ventana,
escuchad el consejo de una gitana:
Si las regáis... regadlas...

CORO Y
PRECIO.-

¡Por la mañana!

¡Por la mañana!

¡Tenéis razón!

¡Niñas que tenéis rosas en la ventana!
etc. etc.

Escena VII

DICHOS: LA AVISPA y EL CUERVO. Después,
CENTELLA.

-Hablado-

AVIS.- Niña, basta de cánticos, que non hay fiesta larga, donde lo demás... es corto.

(Por el dinero)

CUER.- ¡Cabal!

PREC.- ¡Tome, abuela! (Entregándole el dinero recogido.)

AVIS.- (Con mucho desprecio)

¡Miren qué miseria... y son de la Corte!

UN HOMBRE.- ¡Viva Preciosilla!

CORO.- ¡Viva!

OTRO.- ¡Fuera el viejo y la vieja!

CORO.- ¡Fuera!

AVIS.- ¡Arrastraos!... ¿queréis más concierto por dos chavos roñosos?

CUER.- ¡Cabal!

CORO.- ¡Fuera!... ¡Fuera!

CENT.- ¡Alto todo el mundo!

(Las mujeres, sorprendidas,
hacen un grito muy agudo que
dando todas en un ángulo

(de la escena, Centella, al
oír el grito, retrocede tam-
bién asustado.)

¡Pues no me he asustado!... digo, ¡pues
no se han asustado!... ¡He dicho, alto to-
do el mundo?... Pues he querido decir, ¡al-
to los gitanos!

CORO.-

(Tranquilizándose)

¡Ah!

CUER.-

¡Ya se quebró la soga por lo más delgao!

AVIS.-

(Muy humilde)

Que Dios le guarde, señor alguacil...

CUER.-

(Aparte a la Avispa)

Este es el que nos ha sacao la onza: así
le parta un rayo.

CENT.-

¡Eh! ¡Bruja! dile al abuelo que hable con
más respeto a la Justicia.

AVIS.-

Pero señor; si el pobretico de mi alma le
está echando a su mercé más bendiciones que
un obispo pa espantar los malos...

CENT.-

(Al Cuervo)

¡Basta! ¡No se replica!

(Nadie dice nada). (Gritando)

¡Silencio! (Idem)

¡Silencio! De orden del señor Corregidor,
esta noche irán todos los gitanos...

CUER.- Al estaribé, como si lo viera.
CENT.- Desde esta noche, irán todos los gitanos a acampar fuera de Madrid.
CUER.- (Aparte a la Aviapa)
¿Habrás ladrón?
CENT.- Pero, en cambio, podrán bailar durante el día por calles y plazas... ¡Viva el Corregidor!

TODOS.- (Con indiferencia)

¡Viva!

CENT.- ¡Viva Preciosa!

TODOS.- (Con entusiasmo)

¡Viva!

CENT.- ¡Viva yo! (Silencio)

¡¡Viva yo!! (Silencio)

¡Bueno, pues despejen!

-MUSICA-

CORO.- ¡Viva Preciosa!

PREC.- ¡Viva Centella!

CENT.- ¡Gracias a Dios!

PREC.- ¡Señoras amables,
y amables señores,
adios!

TODOS.- ¡Adios!

¡Adios!

(Mutis por un lado y otro.)

- 27 -

(Risas. Algazara. Vivas bur-
(lones a Centella. Mucha ani-
(mación.

MUTACION

-:-:-

CUADRO SEGUNDO.

Telón corto. Afueras de Madrid. La acción de este cuadro ocurre en las últimas horas de la tarde. Hacia el final entra la noche.

Escena VIII

PRECIOSILLA, EL CUERVO y LA AVISPA. La primera por la derecha, en actitud pensativa, y los otros por la izquierda.

CUER.-

(Canturreando)

"Compañero, compañero,
compañerito del alma..."

(Mirando a Preciosa)

¡Niña, sosiega el pechito!

AVIS.-

¡Ay, Jesús, quien lo pensara!

¡Ese don Juan te ha hechizado!

¡Hechizos a una gitana!

¡Válgame Dios!

PREC.-

¡Ay, abuela,

que se me ha escapado el alma
tras él!

CUER.-

¡Pobre pajarillo!

AVIS.-

¡Le cortó un querer las alas!

CUER.-

(Como antes)

"Compañero, compañero..."

Míralo.

(Señalando hacia la izquierda
(Preciosilla rápidamente avan-
(za para mirar en la direc-
(ción indicada por la vieja.

¿Lo ves? Ya viene
a arrodillarse a tus plantas...

PREC.-

¡Ay, abuela!

AVIS.-

¿Más melindres?

¡No tienes mangre gitana!

CUER.-

(Aparte a la vieja, mien-
(tras Preciosa sigue miran-
(do hacia el sitio por don-
(de se supone que llega don
(Juan.

(¿Qué ha de tener la criatura
si no hay un cañi en su casta,
y tú...? (Acción de robar)

AVIS.-

(¿Gallarás?)

CUER.-

(A Preciosa)

¡Prudencia!

AVIS.-

(Idem)

¡Guárdate!

PREC.-

No hay mejor guarda
que la del propio cuidado,

y con el que tengo basta!

CUER.- ¡Muy bien!

AVIS.- ¡Sí! Pero no olvides
que nos quedamos de guardia...
¡Ven, príncipe!

(Al Cuervo)

CUER.- ¡Voy, alteza!

(Retíranse el Cuervo y la
(Avispa por la derecha.

Escena IX.

PRECIOSILLA y DON JUAN por la izquierda.

PREC.- ¡Ya está aquí! ¡Don Juan!

JUAN.- (Entrando)

¡Gitana!

(Abrazanse)

¿Me esperabas, Preciosilla?

PREC.- ¡Como siempre, te esperaba!

JUAN.- ¡Dios te bendiga mil veces,
Preciosa, si no me engañas!
Desde que acerté a encontrarte
cantando en calles y plazas,
tu voz llevo en el oído
y tu hermosura en el alma.
Tú que en las estrellas lees,
y de la mano en las rayas,

dime si es buena ventura
la que a tu lado me aguarda.

PREC.- (Con zalamería)

No salen las estrellitas
sino de noche... y las palmas
aún no te ví de las manos...

JUAN.- Pero...

PREC.- Además... Las gitanas
no fían ni aún de sus obras...
¡qué será de las palabras!

JUAN.- (Resueltamente)

Pues oye las que a decirte
vengo yo, mi bien...

PREC.- ¡Pues habla!

JUAN.- Tu has de ser esposa mía,
tú la reina de mi casa...

PREC.- ¡Don Juan!

JUAN.- ¡Preciosa!

PREC.- ¡Ay, del día
en que olvides tus palabras!

-MUSICA-

JUAN.- ¡Hermosa gitana!

PREC.- ¡Señor caballero!

JUAN.- Hermosa gitana
de rostro hechicero;
mirando tus ojos

tan grandes, tan negros,
muriendo por verte,
mirándote muero!

PREC.--

De amor nadie muere,
señor caballero.

JUAN.--

¡Por fin eres mía!

(Queriendo abrazarla)

PREC.--

(Apartándose)

Quizás... lo veremos.

El que quiera mi mano
ha de hacerse gitano,

y ha de dejar las pompas de caballero

y recorrer amante

con Preciosilla

la gitanilla,

libre como los pájaros,

el mundo entero.

JUAN.--

Yo por ganar tu mano
seré gitano

y dejaré las pompas de caballero

por recorrer amante

con Preciosilla

la gitanilla,

libre como los pájaros

el mundo entero.

PRED.-

Mira que esta vida
es vida muy dura.

JUAN.-

Estando a tu lado,
¡qué mayor ventura!

PREC.-

Mira no te engañes...

JUAN.-

¡Qué me he de engañar!
Donde tú estuvieras
mi dicha estará.

PREC.-

(Con pasión)

Gitenillo, gitanillo,
si me llegas tú a engañar,
vas a darme más penitas
que arenitas tiene el mar...
porque te quiero,
y porque me has robao
el corazón entero...

JUAN.-

Gitanilla, gitanilla,
si te llego yo a engañar
que me maten más penitas
que arenitas tiene el mar...
porque te quiero,
y porque me has robao
el corazón entero...

LOS DOS.-

¡Vagando sin rumbo
al azar,
más libres que el ave

al volar,
felices seremos
los dos,
sin más ley ni amparo
que Dios!

(Con mucho sentimiento)

Por casa los campos...
Por techo los cielos...
Por patria la tierra...
por únicos bienes
nuestro dulce amor!

-Hablado-

JUAN.-

¡Cuanto te quiero!

PREC.-

Dejad

que recobre pulso y calma
y que como debo os hable.

JUAN.-

Pero ¿por qué tal mudanza?

PREC.-

No más que una joya tengo,
pero tan bien estimada
que no he de venderla nunca
sino a quien sepa ganarla.
Si vos por ella venís
no la tendréis sino atada
por juramentos y lazos
de esos que no se desatan...

JUAN.-

¡Así te quiero!

PREC.-

Y es fuerza

que probéis vuestra constancia.

Trocaréis por nuestras chozas
el lujo de vuestra casa.

Dos años seréis gitano;

y si aún duran vuestras ansias

al cumplirse, seré vuestra,

toda vuestra en cuerpo y alma.

Pero sabed, que hasta entonces

solo seré vuestra hermana.

JUAN.-

(Con entusiasmo)

Gitanilla, que me tienes

suspenso de tus miradas;

¡cuéntame ya por gitano!

PREC.-

(Picarescamente)

¡Ay, qué prisa!

(El Cuervo y la Avispa

han salido por la dere-

cha sigilosamente, como

se marcharon, trayendo

ella a él, y escuchan sin

(ser vistos por Don Juan y

Preciosa.

Escena X.

PRECIOSA, DON JUAN, EL CUERVO, y LA
AVISPA.

AVIS.-

(Aparte al Cuervo)

¡Qué muchacha!

¡paece que lleva en el cuerpo
a Satanás!

CUER.-

(Aparte a la Avispa)

¿Qué te extraña?

¿No la has criado tú que tienes
tos los diablos dentro?

AVIS.-

(Aparte al cuervo)

¡Calla!

PREC.-

¿No os burláis?

JUAN.-

¡Seré gitano!

PREC.-

Pues antes de tres semanas
alzamos el rancho en Murcia.

JUAN.-

¡Pues a Murcia voy sin falta!
Y a los viejos darles quiero
en prenda de mis palabras,
cien doblones...

(Saca un bolsillo. Los gi-
tanos dan muestra de asom-
bro y alegría.

PREC.-

(Rechazando el dinero)

¡Eso no!

¡Yo os los devuelvo!

CUER.-

(Adelantándose, sin poder
contenerse.

¡Por Dios! ¿Te se ha vuelto el juicio?

JUAN.-

(Volviéndose rápidamente)

¿Eh?

AVIS
CUER.-

(Con grandes reverencias)

¡Dios os guarde!

AVIS.-

(A Preciosilla)

Repara

que eso es ofenderle.

CUER.-

¿Puede

hacer más el que bien ama,
que en señal de rendimiento
rendir al punto a las armas?

AVIS.-

(Con vehemencia)

¿Cien doblones quieres tú
que yo deseché, muchacha,
que pueden ir bien cosidos
en la alforja de una saya?

CUER.-

(Lloriqueando)

Mira, pimpollo, salao,
que una dobla de dos caras
respona alegre la del juez,
la del escribano...

PREC.-

(Recogiendo el bolsillo)

Basta,

y tomen la bolsa, abuelos,
y buen provecho les haga.

CUER.-

(Se avalanza y coge el bolsillo con entrambas manos.

¡Venga a nosotros! ¡Bendito sea el caballero!

AVIS.-

Alabada

la Virgen de la Almodena madre de las buenas almas.

JUAN.-

Y tú, vente; ven conmigo.

CUER.-

¡Cien doblones!

(Haciendo sonar el bolsillo en el oído de la Avispa.

¿Oyes?

AVIS.-

¡Daca!

PREC.-

¿A dónde?

JUAN.-

Donde escuchemos

tan solo nuestras palabras.

Y no más de mí receles

que yo soy quien más te guarda.

(El Cuervo ha ido abriendo el bolsillo y enseña su contenido a la Avispa. Empieza la música en la orquesta.

AVIS.-

¡Jesús!

JUAN.-

Mira qué curiosas esas estrellitas blancas.
¡Todas se van asomando para vernos! ¡Ay, gitana!

(Detiéndose un momento, mirándose. Continúa el juego indicado entre el Cuervo y la Avispa.

-MUSICA-

CUER.-

(Agitando el bolsillo)

¡Din, don!

¡Din, don!

¡Qué bien suenan los doblones
en el fondo del bolsón!

AVIS.-

(May alegre)

¡Din, don!

¡Din, don!

¡Qué bien suenan los doblones
en el fondo del bolsón!

PREC.-

¡Gitanillo de mi vida!

JUAN.-

¡Preciosilla de mi alma!

PREC.-

¡Para tí mi vida entera!

JUAN.-

¡Para tí mi corazón!

CUER -

AVIS -

-¡Din, don!

¡Din, don!

¡Qué bien suenan estos golpes
de doblón contra doblón!

PREC.-

¡Gitanillo de mis sueños!

JUAN.-

¡Preciosilla de mi alma!

PREC.-

¡No me engañes, gitanillo!

JUAN.-

¡Te lo juro por tu amor!

CUER.-

Ven conmigo donde pueda
los doblones contemplar,
sin que nadie nos atisbe.

AVIS.-

¡No nos vayan a robar!

JUAN.-

Ven conmigo donde pueda
tus palabras escuchar
sin que nadie las escuche...

PREC.-

¡Tú tan solo! ¡Nadie más!

JUAN

CUER -

Ven conmigo.

PREC.

AVIS.

Voy contigo...

(Van marchándose las dos
(parejas hacia la derecha;
(los jóvenes delante y de-
(trás los viejos.

PREC.

JUAN. -

Nunca dudas de mi amor.

CUER.

AVIS. -

¡Qué bien suenan estos golpes
de doblón contra doblón!

CUER.-

¡Din, don!

AVIS.-

¡Din, don!

PREC.-

(Desapareciendo de escena co
(Don Juan.

¡Para tí mi vida entera!

JUAN.-

¡Para tí mi corazón!

CUER.

AVIS. -

¡Qué bien suenan los doblones
en el fondo del bolsón!

JUAN.-

(Dentro)

¡Para tí mi vida entera!

PREC.-

(Idem)

¡Para tí mi corazón!

CUER.-

AVIS.-

¡Qué bien suenan los doblones
en el fondo del bolsón!

(El Cuervo y la Avispa desa-
parecen también con el últi-
mo verso.

INTERMEDIO MUSICAL.

Quando termina, se hace la

M U T A C I O N

CUADRO TERCERO.

Corralada de un mesón en las afueras de Murcia. A la izquierda, primer término, puerta que comunica con el interior del mesón. En segundo término, cobertizo que dá a las cuadras. Limita el corral una tapia en ruinas, y hacia la derecha un gran portillo. Pilón y caño de agua corriente, a la derecha, primer término. Al fondo, extenso paisaje de la vega y perspectiva de Murcia. Al alzarse el telón, con las últimas notas del preludio, aparece formado el cuadro escénico que indica la letra.

Escena XI.

EL CUERVO, LA AVISPA, PRECIOSILLA, DON JUAN, (vestido ya de gitano) gitanos y gitanas.

-Hablado-

CUER.-

Y ahora escúchenme todos
y oíganme todas,
porque va a dar principio
la ceremonia.

(Cogiendo a Preciosilla de
(la mano y presentándola a
(Don Juan.

Por tuya te entregamos
a esta muchacha...
lá flor de la hermosura
de las gitanas...
que al contemplar con gozo
tal maravilla,
le pusieron el nombre
de Preciosilla.
Tú por mujer la tomas
o por hermana,
o por lo que quisieres...
porque es tan ancha
y tan libre la vida
de los gitanos,
que vivimos sin leyes
como los pájaros.
Mírala bien... y mira
si es que te agrada,
porque una vez que escojas
será sagrada
para nosotros,
y para tí han de serlo
las de los otros;
que no has de entrometerte
con las doncellas,

y menos, con las otras
que no lo sean.

Con estas sabias leyes
nos gobernamos,
y vivimos felices
en nuestros ranchos.

Conque ya tú lo sabes,
y si te aplicas,

(Acción de robar)

verás que al fin y al cabo
no es mala vida.

Señores de los valles
y de los montes,
dueños de las praderas
y de los bosques,
los puros manantiales
del alto risco
nos dán el agua clara,
peces lorrios,
frutas la tierra,
aire puro los campos,
casa las peñas,
sombra los árboles,
las viñas uva...

¡y un rincón escondido
la sepultura!

JUAN.-

¡Vive Dios! que no hay vida
cual la gitana,
ni hay otra que gobiernen
leyes tan sabias...
y desde hoy
otra vida no quiero,
gitano soy.

-MUSICA-

GITANOS.-

(Cantando y danzando cogi-
(dos de la mano, en tor-
(no de Don Juan.

¡Ohé! ¡Geli! ¡Ohé!

¡Viva, viva, viva!

viva el gitano!

¡Viva, viva, viva,

viva mil años!

Proteja Dios al gitano
que vino a ser nuestro hermano.

Ya es tuya nuestra Preciosa;
se lleva la mejor rosa.

Rosita de Abril lozana
que nuestro huerto engalana.

GITANOS
GITANAS =

(Ellas bailando como lo hi-
(cieron los gitanos.

¡Viva, viva, viva,

viva Preciosa!

¡Viva, viva mil años
siempre dichosa!

GITANAS.-

Bailando al son del pandero
irán por el mundo entero,
unidos sus corazones
al eco de sus canciones;
juntitos y embelesados,
alegres y enamorados.

TODOS.-

¡Viva el gitano!
¡Viva Preciosa!
¡Vivan, vivan,
vivan mil años!

¡Ohé!

¡Ohé!

¡Gelé!

¡Gelé!

¡Vivaaaa!

(Mucha animación y mucho
entusiasmo en esta zambra,
sobre todo al final.

Escena XII.

DICHOS: MESONERO y la CARDUCHA, por la izquierda. Ella se dirige a la fuente, donde se pone a llenar un cántaro, mirando mientras a Don Juan disimuladamente.

-Hablado-

MESONERO.-

¡Cristo me valga! ¡Tó el rancho
dentro del mesón está!

¿Pensáis que el mesón no es mío?

(Por el Cuervo y la Avispa)

Yo les alquilé el corral
pa dormir solo al agüelo
y a la agüeliquia...

(Por Preciosa y Don Juan)

Y a más

a esta mociquia y su... güeno...
lo que sea.

AVIS.-

¡Dicho está!

Es... su hermano.

CUER.-

Son mellizos.

CARDU.-

(Mirando con insolencia a
Preciosa y a Don Juan.)

¡Pobreciquios!

MESO.-

¿Quié callar?

Mi a tí ni a mí nos importa
si son o no son... ¿Estás?

¡Conque, largo el que no pague!

PREC.-

¡Compañeros, a bailar
al son de las panderetas
y a ver quien recoge más!

CORO.-

¡Vamos! (Vanse por el portillo
(que hay a la derecha,

MESON.-

Fuera, mala tropa.

GARDU.-

(Con despecho y sin quitar los ojos de Don Juan y Preciosilla, que se van juntos.)

¡Siempre juntos! ¡Ya se van como siempre!

Escena XIII.

EL CUERVO, LA AVISPA, LA GARDUCHA y EL MESONERO.

MESON.-

(A Carducha)

Y tú, zagala,
te he dicho cien veces ya,
que no quiero verte aquí...

CARDU.-

Padre, pues, ¿dónde he de estar?

MESON.-

La mujer recojidiqúa
y con la pata quebrá.
Y más habiendo mociquios
que te vienen a rondar.
El corral es solamente
pa las bestias; nada más.
Conque a prisiquia...

CARDU.-

Bien, padre.

Ya me voy.

(Se detiene, fingiéndose ocupada en llenar aún el cántaro.)

CUER.-

(Deteniendo al Mesonero, que
hará mutis después por la
izquierda.

¿Qué usted escuchar
dos palabras?

MESON.-

¿Qué hay, agüelo?

CUERV.-

Aunque esto sea un corral
y haya aquí bestias cuadrúpedas...

MESON.-

¡Muy cuadrúpedas!

CUERV.-

Acá
estamos la agüela y yo...
¡que somos bípedos!

MESON.-

¡Ya!

¿Qué más?...

CUERV.-

¡¡Ná!! ¡Que coste así!

MESON.-

¡Cüeno, está bien! ¡Costará!

(Mutis)

Escena XIV.

CARDUHA, EL CUERVO y LA AVISPA.

CARDU.-

(Aparte)

Aunque me mate mi padre,
aquí tengo de celar
a! gitano y la gitana...
¡Que me rondan! Dentro está
quien sin rondarme en la vida
me robó la voluntad;

Que llegó en-antes que todos
siendo el último en llegar.

¡Si no parece gitano!...

(Con las últimas frases se
(ha ido retirando de la fuen-
(te, dirigiéndose hacia el
(mesón.

CUER.- Niña...

CARD.- (Saliendo de su preocupación
¿Qué?

CUER.- Que se te va
el agua...

CARD.- (Con desgarro)
¡Es agua corriente!
(Vase con el cántaro por la
(izquierda.

CUER.- ¡Pues que corra, niña! ¡Ay!...
(Jaleándose)

Escena XV.

EL CUERVO y LA AVISPA.

CUER.- (Entonándose)

"Compañero, compañero,
compañerito del alma.

La mejor de las mujeres
no es más que la menos mala".

AVIS.- ¿Quiés callarte, maldecio?...

¿Quieres escucharme?...

CUER.-

¿Qué es ello?

AVIS.-

¡Cosas muy hondas!

CUER.-

¿Muy hondas?

Mira: no nos ahoguemos.

(El Cuervo hace ademán de resignarse y escucha distraído y canturreando.

AVIS.-

Aunque don Juan por la niña
está cada vez más ciego,
Preciosilla no se ablanda,
y no es para un caballero
esta vida nuestra... ¿Entiendes?

(Pellizcándole en un brazo)

CUER.-

(Dejando de cantar y pegando
un brinco.

¡¡Ay!! ¿Sabes tú lo que has hecho?

AVIS.-

Pellizcarte.

CUER.-

¡Este pellizco
te va a doler a tí luego!

AVIS.-

¿Qué has entendido?

CUER.-

Que temes
que se nos naje...

AVIS.-

¡No es eso!

(Después de mirar con sobresalto a un lado y a otro.

¿Te acuerdas tú de una niña,

preciosa como un lucero,
sola en su cuna y en brazos
del más dulce de los sueños?...
Tú y yo entramos de puntillas...
¡la robamos!

CUER.-

¡No me acuerdo!

AVIS.-

Si en Marcia hicimos el robo,
¿a Marcia, pa qué volvemos?...
¡Cerca estamos! Y allí viven
sus padres, y yo aquí llevo
todas las pruebas. Fué el hurto
el año de mil seiscientos
cuarenta. En agosto. ¡El trece!

CUER.-

(Dando un brinco mayor que
el de antes.

¿Qué has dicho? ¡Jesús del cielo!
En trece murió de un susto...
en el petro del tormento,
descoyúntao, mi buen padre...
En trece murió mi abuelo
del susto... de verse ahorcao...

AVIS.-

Y hoy... ¡trece! ¡Calla!

(Viendo entrar a don Juan)

CUER.-

¡Silencio!

Escena XVI.

DICHOS, DON JUAN por el portillo.

AVIS.- ¿Como dejaste a tu prenda?
JUAN.- Splo por unos momentos.
Mientras la buena ventura
va por la huerta diciendo,
soñando yo con la mía
vine hasta aquí.

CUER.- (A Don Juan)

Compañero,
esta noche se alza en rancho.
JUAN.- A mí me es igual. ¡En yendo
con ella!

AVIS.- (Aparte al Cuervo)

¿Y a dónde vamos?

CUER.- ¡¡A poner tierra por media!!

(Vanse, él por el portillo,
(y ella por el mesón

JUAN.- ¡Siempre igual! ¿Y qué? ¡Con ella
todos los sitios son buenos!

Escena XVII.

DON JUAN Y CARDUCHA.

CARD.- (Que sale por el mesón,
(como recatándose de la Avis
(pa, a quien se supone que
(acaba de ceder el paso.)

(¡Solo! ¡Me dedido! ¡A ver
quien lo pierde, y quien lo gana!)

¡Muy soliquio está el guen mozo!

JUAN.- ¿La buena moza me llama?

CARD.- El favor se le agradece.

JUAN.- Es la verdad lisa y llana.
(¿Qué me querrá la Carducha?)

CARD.- ¿Se van hoy?

JUAN.- Hoy es la marcha.

Como pajarillos somos
que no calientan las jaulas.
¡Siempre volando y volando!

CARD.- ¡Pues sí que la vida es mala!

(Pausa)

Tú debes casarte.

JUAN.- ¿Yo?

CARD.- Tú... con alguna huertara.
¿Son tan feas?

JUAN.- Mentiría

quien así lo asegurara,
porque son como las rosas
de bonitas y lozanas.

CARD.- Yo sé de quien bien te quiere.

JUAN.- ¿A mí?

CARD.- Y te daría el alma,
si es que ya no te la ha dao.
Y tendrías una casa
que fuera tuya, y un huerto
que diera rosas tempranas,

como esas que tú decías...
Y una vida regalada,
en vez de pasar las penas
y trabajiquitos que pasas.
¿Qué me dices?

JUAN.- (Sin vacilar un momento)
Que no puedo
aceptar finezas tantas.

CARD.- ¿Por qué?

JUAN.- Porque tengo ya
una clavellina blanca,
y aunque son lindas las rodas
por ellas no la cambiara.

CARD.- (Con explosión de ira)
¡Alguna de esas! ¡De fijo
ladrona y fea!

JUAN.- (¡Caramba,
que la rosa tiene espinas!
¡Hice bien con no tomarla!)
Pues... la mociquia del cuento,
de mí no espere mudanza,
que si en esperarla diere,
la van a enterrar con palma.

CARD.- ¿Qué?

JUAN.- Pues... que siempre los nuestros
con sus mujeres se casan.

Y adios... Y el favor estimo.
Que lo sepa la huertana.

(Mutis por el mesón)

(Larga pausa.)

Escena XVIII.

CARDUCHA.

¡Carducha, que así te veas
por los suelos arrastrada!
Los dos tendrán que llorarlo;
que encendía tengo el alma,
y se han de quemar los dos
en el fuego que me abrasa.

(Asomándose al portillo)

Ya en la ermita de la Virgen
los mozos y las huertanas
rezando están: ¡cerca todos!
¡y más cerca mi venganza!

(Mirando hacia el mesón)

Ese collar de corales
y esos pendientes de plata
que ayer lucí, porque al menos
por mirarlos me mirara,
bien están donde los puse
esta tarde, ya abrasada
por los celos. ¡Y aun quería

recuperar mis alhajas
soñando con que a la postre
mis finezas le cambiaran!
No. La venganza es sabrosa.
Bien están en donde están.

(Entra Preciosa por el por-
tillo, como buscando a al-
guien.

¡Ella aquí! ¡La Clavellina!
¡El demonio me la manda!

Escena XIX.

CARDUCHA y PRECIOSA. Quedanse un momento
mirándose fijamente.

PREC.- ¿Qué me miras?

CARD.- Porque quiero.

¿Y tú?

PREC.- Porque en tus miradas
sé descubrir tus ideas.

CARDU.- ¡Buenas son todas!

PREC.- O malas.

Desde antes de ayer te aprendo.
Te sé desde esta mañana.

CARDU.- Aún no has aprendido todo
lo que por saber te falta.
¿Sabes que tu gitanillo
de tus desdenes se cansa

y ha requerido de amores...?

PREC.- (Rápido)

¿El? ¿A quien?

CARD.- A una huertana.

PREC.- ¡Dejarme él a mí!

CARD.- ¿Por qué

tal admiración te causa?

Aunque no soy... preciosilla,

también gusto por mi cara.

PREC.- Bien haces en descubrirte.

CARD.- Solo quien teme se tapa.

PREC.- Pues oye, que por mis venas

no ya sangre, fuego pasa.

Gústale tú cuanto gustes

con tu cuerpo y con tu cara,

que yo ya le he enamorado

para siempre con el alma.

No pretendas engañarle,

porque eres tú quien se engaña;

más, si por mi mala suerte

sus amores me robaras,

mujer soy que acabaría

con gitano y con huertana.

No olvides lo que te juro

y olvida lo que tú tramas,

y piensa que te lo dice

Preciosilla la gitana.

-MUSICA-

CARDU.-

No me asustan tus palabras,
ni me importan tus rencores,
que yo no te pido, ni busco ni quiero
limosna de amores.

Orgullosa nací
y limosna de amores
me piden a mí.

PREC.-

Tu de mi amante
la has mendigao,
pero mi dueño
te ha despreciao.

CARD.-

(Con ira)

¿Yo una limosna?
¿Yo despreciada?

PREC.-

(Con arranque)

¡Tú, mala hembra!
¡Tú, la huertana!

CARDU.-

(Tratando de disimular su
despecho.)

Mientras el llanto te ahoga,
mientras te come la rabia,
oye un cantar de la Huerta,
oye una copla murciana:

(Con desgarró e insolencia,

(las manos en la cintura y
(sin mirar a Preciosa.

"Anda y muérete de envidia,
anda y muérete, zagala,
que le sobran jardineros
a las rosas de mi cara".

PREC.- Mi desdén la confunde, y los celos
la abrasan el alma,
y al mirar el cariño de un hombre
rendido a mis plantas,
el amor que su pecho sentía
en odio se cambia
y en coraje y en llanto se ahoga
y en negra venganza.

CARD.- Su desdén me confunde y los celos
me abrasan el alma,
más su orgullo he de ver por el suelo
rendido a mis plantas,
Que el amor que mi pecho sentía
en odio se cambia,
y en coraje y en llanto se ahoga,
y en negra venganza.

PREC.- Que a la huertana
perdone Dios.
-¡Que Dios proteja
siempre mi amor!

CARD.-

De la huertana
juro, por Dios,
que han de acordarse
siempre los dos.

(Mutis rápido por el mesón)

-Hablado-

PREC.-

¡Un puñal es la mentira!
Su maldad está bien clara.
El me quiere y yo le quiero,
y por mí no sabré nada,
¡que no es cierto lo que dijo
cuando he podido escucharla!

Escena XX.

PRECIOSA, EL CUERVO, LA AVISPA, DON JUAN,
MESONERO, GITANOS Y GITANAS. Luego, CARDU-
CHA.

CUER.-

(Saliendo por el portillo,
(seguido de los gitanos y
(gitanas que entran en el
(Mesón para recoger sus pe-
(tates.

Preciosa, que ya nos vamos.

PREC.-

¡Vámonos, sí!

MESON.-

(Saliendo)

¿Qué? ¿Se marchan?

CUER.-

Sí señor.

MESON.-

¿Y qué querías?

CUER.-

Que me diera la fianza
que le entregamos en prenda
de no robar ni una hilacha;
que esta es la verdad... ¡Y andando!

(Van saliendo, los gitanos
(del Mesón con los petates.
(Preciosa y Don Juan también
(con los suyos.

MESON.-

Primero hay que ver si falta
alguna cosa.

CUER.-

¿De modo

que no basta mi palabra?

MESON.-

¿Palabriquias? Pero agüelo,
si con ellas me bastara,
sobraban los doblonciquios...
Blas, echa un ojo a la cuadra.

VOZ.-

(Dentro)

No hay cuidiao que estamos todas
las bestias.

MESON.-

(Sacando de un cinto las
monedas.

Corriente... Vaya,

¡aquí están ya las moneas!

CUER.-

Vengan. ¡Y al hombre la carga!

(A los gitanos)

¿Estamos ya todos?

JUAN.-

¡Todos!

AVIS.-

¿Nadie falta?

PREC.-

Nadie.

CUER.-

¡En marcha!

(Todos los gitanos se
(disponen a salir. El
(Cuervo, la Avispa, Pre-
(ciosa y Don Juan se echan
(también al hombro las pe-
(tates.

CARD.-

(Dentro)

¡Socorró! ¡Ladrones!

TODOS.-

(Sorprendidos)

¿Qué ocurre? ¿Qué es ésto?

CARDU.-

(Saliendo sofocada y con
(mucho desgarro.

¡Que nos han robao! ¡Padre, detenedlos!

(Gran confusión entre los
(gitanos que se interro-
(gan unos a otros. El Cuer-
(vo y la Avispa miran a to-
(dos con terror.

MESON.-

¿A quien?

CARD.-

¡A los gitanos!

GITANOS.-

¿Nosotros?

MESON.-

¡Alto
allá!

CARDU.-

(Gritando desde el por-
(tillo.

¡Socorro! ¡Aprisa! ¡Vengan!

GITANOS.- ¡Paso!

MESON.- ¡No hay paso! ¡Atrás!

(Todo este final desde la
(salida de Carducha, muy rápido.
(pido.

Escena XXI.

DICHOS. HUERTANOS y HUERTANAS, Ellos
con palos, horquillas, azadones, y otros
instrumentos de labranza: ellas con man-
tilla puesta, pues se supone que vienen
de la ermita de la Virgen. Entre todos,
el Alcalde del pueblo, con saragüelles,
montera y vara.

-MUSICA-

HUERTANOS. - (Entrando apresuradamente)
HUERTANAS. -

¿Qué es lo que ocurre?

¿Qué ha sucedido?

AVIS. -
CUER. - Si es verdad el robo
nos han perdido.

ALCAL.- ¡Nadie se mueva!

CUERV.- ¿Quien habrá sido?

GITANOS.- ¡Somos inocentes!

MESON.- ¡Eso se verá!

ALCAL.- Quieto todo el mundo
y aténgase todos

de mi autoridad!

PREC.- Esto es una infamia.

JUAN.- Pronto se verá.

MESON.- (A la Carducha, que finge
llorar.

¿Quieres dejar el llanto
y explicarte ya?

CARD.- (Sollozando hipócritamente)

Un collar de corales, y un par de sarzi-
llos
de plata, en mi cofre tenía guardao.

Los gitanos ladrones, ladrones y pillos..

¡me los han robao!

GITANOS.- ¡Somos inocentes!

PREC.- ¡Todos!

CUER.- ¡Ojalá!

CARD.- ¡Pronto lo veremos!

PREC.- ¡Pronto se verá!

ALCAL.- Pero antes los sacos
hay que registrar.

MESON.- ¡A ver! ¡El saco a tierra!

GITANOS.- ¡Aquí mi saco está!

(Todos, menos don Juan, po-
nen en el suelo los sacos,
¡que los huertanos regis-
tran.

MESON.- (A Don Juan)

¡Mociquio, a ver el tuyo!

JUAN.-

¿El mío? ¡Pues ahí vá!

(Tirándolo despreciativamente

HUERTANOS.-

¿Si será un engaño?

¿Si será verdá?

HUERTANAS.-

¡Pobres zarcillicos

y pobres corales!

¿En dónde estarán?

MESON.-

(Que ha estado registrando
(el saco de Don Juan.

Aquí están los zarcillos y los corales

JUAN.

PREC. =

GITANOS

¿Qué?

MESON.-

¡Mentira parece que haya en el mundo
con una buena cara, ladrón tan grande!

JUAN.-

¡Eso es una calumnia! ;

¡Lo mismo miente

que quien supo inventarla

quien la sustente!

PREC.-

¡Dios mío!

CUER.-

(A la Avispa)

¡De mi asombro

no puedo volver yo!

Es claro, entre ladrones

al fin se aficionó.

MESON.

CARDU

HUERTOS.

HUERTANAS.

¡Prendedle!

JUAN.

¡Nunca!

MESONERO

CARDUCHA

HUERTANOS -

HUERTANAS.

¡Y atadle!

JUAN.-

¡No!

ALCAL.-

¡Date, canalla!

MESON.-

¡Date, bribón!

JUAN.-

¡Nunca!

PREC.-

¡Por Dios!

¡Nada te importe!

¡Contigo voy!

No robó las alhajas.

JUAN.-

¡Sábelo bien el cielo!

PREC.-

En el fondo del saco

una mujer las puso

para perderlo.

(Con un arranque y señalando a la Carducha.

¡Y esa es la infame que le ha perdido!

¡Que Dios castigue tanta maldad!

¡No hay en el mundo quien nos separe!

¡Miranos juntos!

¡De rabia y celos muérete ya!

JUAN.-

No me importa la calumnia

ni me asusta la prisión,

mientras siga prisionero

en la cárcel de tu amor.

CARDU.-

(Al Alcalde)

La gitana maldecida
ha mentido, como hay Dios,
por salvar al gitanillo
que la quiere con pasión.

PREC.-

No te asusten, alma mía,
ni calumnia ni pasión,
Voy contigo, a donde vayas,
arrastrada por tu amor.

GITANOS.

AVISPA. -

¡Yo no salgo de mi asombro!

CUERVO.

¡Es que al fin se aficionó!

MESONERO.

ALCALDE.

CARDUCHA. -

¡A la cárcel el gitano

HUERTANOS.

por granuja y por ladrón!

HUERTANAS.

JUAN.-

No me importa la calumnia
ni me asusta la prisión.

PREC.-

Voy contigo a donde vayas
arrastrada por tu amor.

CARDU.-

¡La gitana maldecida
ha mentido como hay Dios!

GITANOS.

AVISPA.-

¡Yo no salgo de mi asombro!

CUERVO.

¡Es que al fin se aficionó!

MESONERO
ALCALDE - ¡A la cárcel el gitano)
HUERTANOS)
HUERTANAS. por granuja y por ladrón!)

-Hablado-

HUERTANOS - ¡Muera! ¡Muera!
HUERTANAS.
ALCALDE.- ¡En marcha todos, y el gitanillo preso!
CUERV.- ¿A dónde vamos?
ALCAL.- ¡A Murcia!
CUERV.- ¡Dios nos ampare!
AVIS.- ¡Estaba escrito!
HUERTANOS - ¡Fuera! ¡Mueran los gitanos! ¡A la hor-
HUERTANAS ca con ellos!

(Gran tumulto)

Escena XXII.

DICHOS. EL CORREGIDOR de Murcia. CENTELLA, embozado hasta los ojos. Se descubre después, en el momento que indica el diálogo. Un Alcalde menor y varios corchetes.

C.de MUR.- (Presentándose con la gente
(que le acompaña cuando el
bullicio es mayor.

¡Téngase todo el mundo a la justicia!

TODOS.- ¡El Corregidor!

C.de MUR.- (A Centella)

¡Hemos llegado a tiempo!

(Centella hace con la cabeza
(una enérgica afirmación.

¿Qué ha sucedido aquí? ¡Hablad, seor
mesonero!

MESON.- Sepa usía que esos truhanes acaban de
hacer un robo en el mesón.

CUER.- (Adelantándose)

¡Señor, somos inocentes!

C. de MUR.- Calle el bellaco, y diga el mesonero
cual fué el hurto.

MESON.- Estos zarcillos y estos corales que son
de esta moza que es mi hija.

CARDU.- Sí señor; son míos. Robolos este gi-
tano. (Per Don Juan)

JUAN.- Miente esa moza, señor Corregidor.

C.de MUR.- Con que miente, ¿eh?. Apostaré que nie-
ga el hurto con habérsele cogido entre
las manos.

HUERTANOS.- (En son de amenaza contra
Don Juan.

¡Eso! ¡Eso!

PREC.- ¡Señor, es inocente! ¡Si él muere, yo
soy muerta! El no tiene la culpa, pero
si la tiene, denme a mí la pena.

C.de MUR.- (Volviéndose a Centella)

Por Dios que es hermosa la gitanilla!

(Nueva afirmación muda de
(aquel. Transición.

Pero cumplamos con la ley. Señor Alcal-
de, en tanto que este proceso se cursa,
sean agora presos todos los gitanos.

GITANOS.- ¡Nosotros? (Espantados)

C.de MUR.- ¡¡Todos, he dicho!!

(Los corchetes rodean a los
(gitanos.

Y vamos a otro asunto, que era el que
me traía:... ¿Quién es el jefe de esta
taifa?

CUER.-

(Arrodillándose, con voz
(ahogada y llevándose las
(manos al cuello.

Usía me tiene a sus piés.

C.deMUR.- Levanta los ojos. Mirame.

(El Cuervo le obedece)

¡Tienes cara de bribón!

CUER.- ¡Favor que usía me hace!

C.de MUR.- ¿De dónde llegásteis?

CUER.- ¡De la Corte!

C.de MUR.-

(Después de hacer un nuevo
(signo de inteligencia a
(Centella.

¡Hola! ¿Y no sabrás tú de un caballero
a quien secuestraron unos gitanos en

Madrid, según se sospecha?

CUER.- (¡Cristo de la Agonía!)

AVIS.- (¡Virgen Santa!)

PREC.- (¡Preciosilla!)

C.de MUR.- ¿No contestas?

CUER.- Señor, mal rayo parta a usía, si acá sabemos de eso tanto así.

C. de MUR.- Conque no, ¿eh? Pues, ¿por qué se le ha mudado la color a la gitanilla habladora? Y este gran ladrón,

(Por Don Juan)

¿por qué se ha turbado?

(A Don Juan)

Acaso tú sepas algo de ese caballero, y con un buen trato de cuerda...

JUAN.- (Con altivez)

¡Señor Corregidor!

CENT.- (Llegándose a Don Juan por la espalda de éste, y dándole un golpecito en el hombro.)

¡Señor don Juan!

JUAN.- (Volviéndose sin disimulo)

¿Quién? (Centella se descubre)

¡Centella!

CENT.- (Al Corregidor)

¡Este es!

PREC.- ¡Jesús! (Cuadro)

-MUSICA-

GITANOS.- ¡Cristo me valga!

HUERTANOS.- ¡Quien lo creyera!

CARDUCHA
MESONERO - Cuento que el robo...

C.de MUR.- (Al Mesonero)

Se proveerá.

(A Don Juan)

Pero entretanto

conmigo venga.

Soy vuestro amigo,

señor don Juan.

JUAN.- Digo que no,

señor Alcalde

Corregidor.

CENT.- ¡Sujetadle!

(Los corchetes sujetan a Don
Juan. El Corregidor, con los
Alcaldes, los huertanos y
las huertanas contienen a
los gitanos. El Mesonero su-
jeta a Carducha. Lo que si-
gue hasta la última frase de
Don Juan, es simultáneo.)

JUAN.- ¡Sueltem!

PREC.- ¡Don Juan!

CUER.- ¡Jesús nos valga!

AVIS.- ¡Nos ahorcan!
CARD.- ¡Ladrón!
MESON.- ¡Hija!
C.de MUR.- ¡Quietos!
CENT.- ¡Señor Don Juan!
¡Señor Don Juan!
JUAN.- (A Preciosilla)
¡Tuyo o de nadie!
PREC.- ¡Ay, gitanillo mío!
¡No me olvides, por Dios!
(Cuadro)

M U T A C I O N

CUADRO CUARTO.

Galería en el palacio de Don Antonio de Cárcamo, padre de Don Juan. Telón corto.

.....

Escena XXIII.

CENTEILA, el CORREGIDOR DE MADRID, DOÑA SOL y DON DIEGO. Salen por la derecha los tres últimos, precedidos por Centeilla que va saludándolos respetuosamente.

CENT.- ¡Pasad! ¡Pasad, señores!

Señora Doña Sol.

Don Diego de Avendaño.

Señor Corregidor...

DIEGO.- ¡Qué bulla en esa plaza!

SOL.- ¡Qué fiesta, santo Dios!

C. de MAD.- ¡Qué lujo en la escalera!

CENT.- ¡Veréis en el salón!

SOL.- ¡Qué bodas tan soñadas
van a tener los dos!

C. de MAD.- ¡Qué bien su gusto muestra
e ilustre condición!
velando por los timbres
del hijo de su amor,
el buen Antonio Cárcamo,
mi amigo y mi señor!

CENT.-

¡Pasemos!

C. de MAD.-

Más despacio.

La gente aún no llegó.

Concluye mientras llega
tu amena relación.

CENT.-

¿Quedaba?... ¡Ya recuerdo!

Quedaba en lo mejor.

C. de MAD.-

Cuéntanos como en Murcia

la escena terminó,

y dínos como al cabo

al fin se descubrió

que Preciosilla hermosa,

de los gitanos flor,

era, ¡oh misterios! hija

de aquel Corregidor.

CENT.-

Pues... escuchadme atentos.

C. de MAD.-

Prestémosle atención.

SOL.-

¡Ay! (Como siempre)

CENT.-

(Estos no se enteran.

ni éste tampoco) ¡Voy!

(Quedan los personajes de
(derecha a izquierda por
(este orden: Corregidor, Cen-
(tella, Doña Sol y Don Die-
(go. Estos de vez en cuando,
(háblanse al oído como amo-
(rosamente.

-MUSICA-

- CENT.- ¡El suceso es prodigioso!
- LOS OTROS.- Eso mismo digo yo.
- CENT.- Esto es cosa de comedia.
- C. de MAD.- De magnífica invención.
- CENT.- Yo, que allí en Murcia
salvé a Don Juan,
por otro asunto
de calidad,
hasta hoy no pude
volver acá,
y hoy que conozco
la realidad
del desenlace
providencial...
¡¡Cielos!! (Con un grito)
- C. de MAD.- (Asustado)
¿Qué ocurre?
- CENT.- -¡Cielos! -exclamó-.
¡Preciosilla se casa
con su gitano!
Es decir, doña Laura
de Meneses entrega
su linda mano
a su fiel prometido
don Juan de Cárdena.

¡Oh, enseñanza del tiempo!

¡Oh, secretos mundanos!

¡Oh!...

C. de MAD.--

(Volviéndose a la derecha)

¡Qué bien habla el tuno!

CENT.--

(Aparte al Corregidor)

¡Están al otro lado!

C. de MAD.--

Bueno. Es lo mismo. Déjate
de tanta reflexión,
y de una vez prosigue
tu amena relación.

CENT.--

Esta segunda parte
es aún mucho mejor.

¡Atención!

¡Atención!

LOS OTROS.--

¡Atención!

CENT.--

Fué de ver a la gitana,
tan astuta como vieja
recomida por las brasas
de un atroz remordimiento
principiar su confesión.
Fué de ver, al ver las pruebas
que la vieja presentaba
del secuestro de la niña,
cual se fueron reflejando
el asombro y el terror,

y después el regocijo
en la cara venerable
de aquel buen Corregidor.
¡Qué episodio de novela!
¡Preciosilla, la hija suya!
¡Qué sorpresa, Santo Dios!
Y allí luego, como suele
suceder en las comedias:

(Accionando cómicamente)

"¡Yo tu padre!" "¡Vos, mi padre!"

"¡Mi hija, tú!" "Yo" "Sí, tu" ¡Oh!"

LOS OTROS.-

(Imitándole)

"¡Yo tu padre!" "¡Vos, mi padre!"

"¡Mi hija tú!" "Yo". "Sí, tú, ¡Oh!"

CENT.-

Y enseguida, ya tocados
en el mismo corazón
los diversos personajes
de las íntimas escenas
por tan grave confesión,
reconoce la huertana
que la rabia la cegó;
la justicia ya no quiere,
proseguir sus diligencias,
y en tan bella situación
llueven lágrimas y abrazos
llueven besos y...

(Fijándose en que Don Diego
(estrecha disimuladamente el
talle a Doña Sol.

¡Ya escampa!

SOL.- ¿Qué digiste?

C. de MAD.- ¿Cómo has dicho?

SOL.- ¡Bribonzuelo!

(Aparte a Centella)

CENT.- (Aparte)

¿Yo bribón?

¡Que ya escampa!

(Al Corregidor)

(A ella)

¡Y que llovía,

mi señora Doña Sol!

(Centella se ha corrido hacia
la derecha.

SOL.- (Aparte a Don Diego)

¡Ay, Diego, que me pierdes!

C. de MAD.- (Hablando hacia la izquier-
(da.

Explícate, Centella.

SOL.- Está del otro lado,

mi dueño y mi señor.

C. de MAD.- (Volviéndose hacia la dere-
(cha.

Explícate, Centella.

¿Qué cosa me dijiste?

CENT.-

(Que ha vuelto a su anterior
(posición.

Si estoy del otro lado,
señor Corregidor...

C. de MAD.-

¡Ja, ja!

SOL.
DIEG. -

¡Ja, ja!

CENT.-

¡Ja, ja!

(El primero se rie bonachona-
(mente; los segundos, con des-
(pecho; el tercero, con cier-
(ta alegre insolencia.

C. de MAD.-

Este tuno
de Centella
es unpillo
y un bribón...
y ya sabe
que divierte
a los hombres
tan buenazos
como yo.

SOL y DIEGO.-

Este tuno
de Centella
es un pillo
y un bribón...
y hay que verle

y con mucha
pero mucha
precaución.

CENT.-

Este pobre
desgraciado
sobre un burro
no vé dos.
Y estos tunos
se han lucido
tropezando
con un tuno
como yo.

C. de MAD.- ¡Qué demonio de Centellas!
¡Qué gracioso!

SOL y DIE.- (Con rabia)
¡Qué gracioso!

CENT.- ¡Qué gracioso!

SOL.- (¡Qué bufón!)

CENT.- ¡Qué gracioso! ¡Que lo diga
mi señora doña Sol!

C. de MAD.- ¡Qué gracioso!

SOL y DIE.- ¡Qué gracioso!

CENT.- ¡Qué gracioso!

SOL.)
DIEG.-)) ¡Qué granuja y qué bribón!

C. de MAD }
CENT.- } ¡Qué gracioso es el bribón!

¡Qué graciosa situación!

-Hablando-

CENT.-

(Mirando hacia la derecha)

Ya vienen más invitados.

C. de MAD.-

(Con alegre cara)

¡Vendrán también invitadas!

CENT.-

Pasemos, pues, al salón.

(Fijándose en Doña Sol)

(¡La verdad es que es muy guapa!)

El Corregidor... su esposa

y su... secretario. ¡En marcha!

(Hacen todos mutis por la
(derecha. La orquesta ataca
(una marcha nupcial en tono
(brillante.

M U T A C I O N

CUADRO QUINTO.

Gran salón lujosamente decorado. Al fondo un amplio ventanal por donde se ve un pintoresco paisaje de la Casa de Campo. Puertas a derecha e izquierda.

Escena última.

(Al levantarse el telón aparecen Damas y Caballeros invitados a la ceremonia, que esperan el paso de la comitiva, que sale, a poco, por la izquierda y está formada por PRECIOSILLA y DON JUAN; ella vestida con traje blanco de desposada y él vestido de corte; el CORREGIDOR DE MADRID y su esposa DOÑA SOL; después el CORREGIDOR DE MURCIA y DON ANTONIO DE CARCAMO, y después otro grupo de invitados. CORO DE GITANOS, dentro.

-MUSICA-

CORO.-

¡Vivan los novios mil años
en paz y en gracia de Dios!
¡Vivan mil años y gocen
siempre juntos de su amor!

(Al ir a parchar la comitiva
(por la derecha, óyense den-
tro las panderetas de los
gitanos. Preciosa y Don
Juan se detienen, y ensegui-
da todo el cortejo.

PREC.- ¿Qué es lo que escucho?

JUAN.- Amigos,
un instante.

PREC.- ¡Callaos!

(Suben los dos hacia foro y
(se asoman al balcón.

GITANOS.- (Dentro)

Con sus panderetas
cantando y bailando,
a tu puerta llaman
los pobres gitanos.
Cantando y llorando
de tí se despiden...

¡se despiden de tí tus hermanos!

¡Para tí la gloria! ¡Nosotros volvemos!

a la vida errante, llena de amargura!

¡Sólo tú lograste, dulce compañera,

la buena ventura!

PREC.- (Abrazada con Don Juan, y
(mientras se va alejando el
(canto de los Gitanos.

¡Adios!

JUAN.-

¡Adios, compañeros!

PREC.-

Aunque cambié de fortuna,
habré de quereros siempre,
que olvidar no puedo nunca
que en vuestros ranchos humildes
hallé la buena ventura.

(La orquesta deja oír otra
(vez la marcha nupcial, y
(los novios vuelven a ponerse
(al frente de la comitiva que
(se dirige hacia la derecha.
(Se oyen vivas a los novios
(que son contestados con mu-
(cho entusiasmo.

TELON LENTO.

NOTA.- La distribución más acertada del coro para las distintas agrupaciones que salen a escena, es como sigue: Coro de señoras, las que aparecen de floreras en el primer número son las gitanas en el resto de la obra. Las damas que salen de la iglesia, pasan a ser, sucesivamente, mujeres del pueblo de Madrid, huertanas y damas otra vez. Coro de caballeros, Los hombres del pueblo en el primer número son después los gitanos. Los caballeros, en el mismo, pasan luego a huertanos, y a caballeros, nuevamente, en el final de la zarzuela.

-:-:-

CARMEN MORENO
COPISTA TEATRAL
MURCIA, 26, 1.º B
MADRID